

imitarla. A la derecha del Salvador aparecen tres personajes magníficamente vestidos: el primero es San Pedro, quien presenta al Salvador á San Cosme, el cual lleva en sus manos la corona adornada con flores: este es el plan de la oblation ofrecida por los fieles para el sacrificio, y que tenían costumbre de cubrirla con flores. Despues del santo mártir, viene el papa San Félix, fundador de la iglesia, cuyo modelo lleva en sus manos. A la izquierda de Nuestro Señor está San Pablo, llevando á San Damian, que se distingue por el mismo atributo y por el calzado igual al de su hermano. Este calzado es cerrado, mientras que el de los apóstoles consiste en simples sandalias. A San Damian, sigue San Teodoro, el glorioso general del imperio, martirizado bajo Licinio. Sobre el Salvador se ven el jardín y los cuatro rios del paraíso terrenal, emblemas eloquentes de la verdad, que salen del cielo y de la Judea, y se difunden por los cuatro ángulos del mundo. El Cordero de Dios, fundador, apóstol y mártir del Evangelio, aparece más abajo con su auréola; en la cabeza, á su derecha y á su izquierda vienen doce corderos, símbolo de los doce apóstoles, que salen de las dos ciudades: Jerusalén y Bethlem, principio y fin de la vida mortal del Redentor.

Abajo de este magnífico mosaico, se lee la inscripcion siguiente, tan conocida por los arqueólogos:

AVIA DEI CLARIS RADIAT SPECIOSA
METALIS, IN QUA PLUS FIDEI
LUX PRETIOSA MICAT, MARTIRIBUS MEDICIS
POPOLO SPES CERTA
SALVTIS VENIT ET SACRO CREVIT
HONORE LOCUS.
OBTULIT HOC DOMINO FELIX ANTISTITE
DIGNUM MONOS VT NETHERIA
VIVAT IN ARCE POLI.

No se deja de admirar aquella obra

maestra del arte cristiano del siglo sexto, sino para fijar la vista en el magnífico vaso de pórfido que brilla en la capilla del Crucifijo. Arqueólogos, artistas y cristianos, no os priveis de ver esa nueva obra maestra. Lleno de huesas de mártires, tiene el doble poder de cautivar la admiracion y conmover todas las fibras del alma. En fin, no olvideis que aquí en este templo, cuyo destino primitivo es poco conocido, fueron encontrados los fragmentos en mármol del plano de la antigua Roma, trasportados por órden de Benedicto XIV al museo del Capitolio.

Adelantándose siempre á la izquierda del Forum, se llega á la iglesia de San Lorenzo *in miranda*. Esta iglesia, dedicada al ilustre mártir, es el templo mismo levantado á Antonio y á su mujer Faustina: sí, á Faustina, por decreto del senado. Leed desde luego la inscripcion colocada en el friso:

DIVO ANTONINO ET DIVE FAUSTINE EX. S. C.

«Al divino Antonino y á la divina Faustina, por decreto del senado.»

Esta dedicatoria, no seria más que un sangriento epígrama, si no fuera una luminosa revelacion del paganismo. Ella nos hace apreciar la estimacion que hacia de la Divinidad la vieja Roma, cuando prodigaba el nombre y los honores de ella á criaturas como Faustina. Dos soberbias columnas de mármol cipolino sostienen la cornisa: las forman los dos trozos más bellos que se han conocido de este mármol frigio.

Apénas ha dejado el templo de Faustina el viajero, cuando se encuentra delante de gigantescas ruinas colocadas del mismo lado del Forum. ¿Qué es aquella bóveda inmensa de más de veinte metros de anchura? ¿qué son esos enormes trozos de mármol blanco, cortados en otro tiempo por un hábil cincel y que una dinámica,

cuyos resortes se han roto para siempre, habia suspendido en los aires para servir de cornisa á un templo que ya no existe? Son los despojos del templo de la Paz. Al decir de los historiadores, este era el edificio más imponente de Roma 1. Hé aquí lo que se cuenta de su origen y de su caida. Vespasiano, vencedor de todos sus rivales, y señor del Oriente por la toma de Jerusalem, quiso dejar un monumento inmortal de su poder y de la paz que sus armas habian procurado al imperio. Con esta mira, mandó edificar un templo á la Paz, y le dió proporciones capaces de arrebatarse de admiracion á las generaciones futuras, y de desafiar los estragos de los siglos. Depositó en él los ricos despojos que su hijo le habia traído de Jerusalem. Su pensamiento, dicen los arqueólogos, se encuentra grabado en una tabla de mármol que se descubrió cerca de aquel edificio, y se conserva hoy en el palacio Farnesio:

PACI ÆTERNÆ DOMVS IMPERAT.
VESPASIANI CÆSARIS AVGVSTI.
LIBERORVMQVE SACRVM.

«La casa imperial de Vespasiano, César Augusto y de sus hijos, consagra este lugar á la paz eterna.» Segun esta opinion sostenida por Suetonio, Joseph Plinio y otros historiadores, el templo de la Paz debe haber sido entregado al fuego en tiempo de Cómodo 2.

Otra version dice que este magnífico edificio, viene del emperador Augusto, quien lo hizo construir, en memoria de la paz dada al mundo por la victoria de Actium. Cuando se acabó, se trató de saber cuánto tiempo subsistiria.— *Q ad us que virgo pariat* «hasta que la Virgen para,» respondió

1 Quod unum scilicet opus cunctorum tota urbe maximum fuit, atque pulcherrimum. Herodian., lib. I.

2 Herodian., in Commod.

el oráculo. Los romanos tomaron esta respuesta como una promesa de inmortalidad; pero la noche misma en que el Hijo de Dios nacia en Bethleem, el templo de la Paz se desplomó 1. Estas dos relaciones tienen sus defensores. Inconciliables al primer golpe de vista, podian tal vez sostenerse por una y otra parte, admitiendo la edificacion sucesiva de un templo á la Paz por Augusto y por Vespasiano; y habiendo reemplazado el segundo edificio al primero, cuya caida inopinada, habria anunciado con su inmenso estruendo el nacimiento del César inmortal, destructor de Roma pagana y príncipe de la verdadera paz. Yo solo doy un mediano valor á esta última version de la cual no se ocupa Roma; y la refiero nada más para ser fiel á la imparcialidad de la historia.

Desde el templo de la Paz, alcanzamos á ver las ruinas ménos grandiosas, pero mejor conservadas del templo de Vénus y Roma. Allí es, segun dicen los arqueólogos, donde se ponian las máquinas destinadas para los juegos del anfiteatro, que en verdad no podian estar mejor colocadas. Sobre una parte de esa tierra, empapada en sangre y crímenes, se levanta la iglesia de Santa María la Nueva ó de Santa Francisca Romana. Ella sucede al antiguo santuario, edificado por el papa Paulo I, en honor de los santos apóstoles Pedro y Pablo. Hé aquí en qué ocasion. El famoso mago Simon de Samaria, enérgicamente reprendido por los apóstoles, les habia precedido á Roma. Con el fin de destruir con anticipacion la predicacion

1 Véase á Cancellieri, *Noite e festa di natale*, c. XXXVIII, pág. 119. Baron, *ad. an.* I. n. XI; P. d'Argentan, *grandeurs de J. C.*, t. II. Justus Lips., t. VIII; Sur., t. VI.—Baronius, que refuta esta última version, dice sin embargo: «Eaque de templo Pacis Romæ collapsa ea nocte qua natus est Christus, a multi ut vera certaque scribuntur.» An. I. n. XI.

evangélica, hacia que se le tomara á él mismo por un dios. Neron le admiró, y Roma le levantó estatuas. Para poner el colmo á su gloria, y dar una brillante prueba de su divinidad, anunció que se elevaria por los aires, sin ningun apoyo del poder humano y eligió para su ascension el teatro cercano á la casa de oro del emperador. Roma entera acudió al espectáculo; Neron mismo, colocado en el vestíbulo de su palacio, asistió tambien. El mago emprende su vuelo; pero no léjos de allí oraba el defensor de la verdad, rogando á su divino Maestro que confundiese al impostor. Como la flecha que va á atravesar al pájaro en los aires, así la oracion apostólica hirió al falsario; al punto cae y se mata. Ahora bien, un milagro perpetuo conserva el recuerdo de aquel milagro de un instante. Las rodillas del santo apóstol, quedaron grabadas sobre la piedra, y esa piedra besada con amor por millares de peregrinos, se conserva en el lugar mismo en que sucedió el hecho ¹. Esta es la reliquia más preciosa de Santa María la Nueva.

A la relacion de todos aquellos prodigios, de los cuales no dudan de ningun modo los fieles de Roma, guardianes seculares de las ruinas paganas y de los monumentos cristianos, los *forastieri* se ven tentados á reir. Mucho se adelantan los que ta' hacen; creedme, si estuviéseis en Roma y viéseis todo con vuestros propios ojos, tomándoos el trabajo de estudiar los títulos y testimonios, acabareis probablemente por decir como un inglés protestante que estaba con nosotros: «Es más fácil negar todo eso que explicarlo.»

¹ Véase el hecho con todos sus pormenores en los hist. ecles. y en particular en Anast. in Paul. I: Nardini, *Roma antica*, lib. III, c. XII, pág. 114; Ciampini, t. II, pag. 56; Baron an. 68, n. 14; Gregor. Turon., *de Gloria Martyr.*, c. XXVIII.

18 DE DICIEMBRE.

Nueva visita al Forum.—Morada del Rey de los Sacrificios.—Via Sacra.—Recuerdos de los Grandes Hombres.—Diversos monumentos.—Puente de Calígula.—Iglesia de San Teodoro.—Casa de oro de Neron.—Arco de Tito.—Edificios colocados al otro lado del Forum.—Estatua de la Victoria.—Templo de Casator.—Mercado de esclavos.—Templo de Vesta.—Lago de Curtius.—Templos de Juno Jugar, del dios *Aiius Locutius*.

Se acusa á Calígula de haber pasado tres dias y tres noches consecutivas en el teatro. Para no perder un instante del espectáculo, bebía y comía en el palco imperial. La pasión del Nieto de Augusto por los combates de los gladiadores, la sentimos nosotros por las ruinas del Forum; ¡Elocuentes ruinas que no nos cansábamos de ver, de tocar, de interrogar! En efecto, si Roma era el corazon del universo, el Forum romano era el corazon de Roma, *umbilicus urbis*, como decian los antiguos. Foco de la vida civil y religiosa del pueblo rey, estaba guardado, protegido como la niña del ojo, por los Césares desde las alturas del Palatino, y por Júpiter desde la cima del Capitolio. Así como la sangre sale del corazon para volver á él, así los movimientos militares y religiosos de la reina del mundo comenzaban en aquel lugar bajo la inspiracion de César, del senado y del pueblo, y bajo los auspicios de los dioses ¹.

Los estandartes, las águilas, la paga misma de las legiones, salian del templo de Saturno, y los ejércitos que partian del Forum, se encaminaban á las extremidades de la tierra para luego volver á su pun-

¹ En el Capitolio se decidia siempre la guerra despues de haber oido al pueblo en el *comitium*.

to de partida; pero no volvian solos: todas las naciones del globo les siguieron unas despues de otras y llegaban á la formidable plaza atadas al carro del triunfador. La muerte ó la esclavitud las hacian desaparecer muy pronto; pero una columna, un arco, un trofeo, un templo, repetian á la posteridad su nombre, su derrota, el dia de su presentacion á los piés del Capitolio. Toda victoria, todo acontecimiento, todo hombre, por grande que fuese, no se habia consagrado á la gloria, si no tenia su monumento en aquel Olimpo de la tierra. El Forum, anfiteatro del mundo, ha visto, pues, todo; y si se le pregunta, refiere todo lo que ha visto. Necesitaba hacer esta explicacion para justificar nuestras frecuentes y largas visitas á aquel lugar, que los más ven en una media hora.

Ayer estábamos delante de la casa de oro de Neron. No me atrevo aún á visitarla. ¡Nos quedan todavía en el pequeño espacio que nos separa de ella tantos monumentos y tantos recuerdos que nos piden audiencia! Hé aquí, desde luego, no léjos de la *Via Sacra*, la morada del rey de los sacrificios, ¹ despues la de las vestales, en fin la de los emperadores pontífices. La última da una leccion que con ansia debemos aprender. Reunir en sus manos el sacerdocio y el imperio, tal fué entonces, en las épocas de decadencia moral, el delirio favorito de los reyes; pero desgraciado el mundo si aquel proyecto se convierte en una realidad. Roma es la primera prueba de ello. Vuelto Augusto de Actium y de Philippes, en donde habia sofocado la libertad romana, se apresuró á ceñirse la tiara. Sus sucesores en el imperio quisieron serlo tambien en el soberano pontificado, y lo fueron en efecto. Este título figura en las inscripciones de sus arcos triunfales, sobre sus medallas,

y adorna todos los monumentos erigidos en honor suyo. Y vióse á Neron, á Tiberio, á Calígula, á Vitelio, á Donaciano, á Adriano, ofrecer sacrificios y dictar leyes á las conciencias. ¡Amarga irrisión!

Mas aquello era solo un primer paso. Revestidos de un poder divino, no les faltaban más que los honores mismos de la Divinidad, sacerdotes, templos y altares; todo esto se acordó. Contando desde Augusto, hasta la ruina total del paganismo, se numeran cincuenta y un emperadores ó emperatrices colocados en el número de los dioses. ¹ Cada apoteosis anunciaba la ereccion de un templo y la creacion de un colegio de sacerdotes destinados al culto de la nueva divinidad. De ahí vienen esas denominaciones tan comunes en las inscripciones antiguas: «*Vir ó flamen Augustalis, flamen Adrianalis, flamen Trajanalis*, sacerdote de Augusto, sacerdote de Adriano, sacerdote de Trajano; ó bien: *sacerdos divæ Augustæ, sacerdos divæ Domitilæ, sacerdos divæ Faustinae*, sacerdotiza de Livia, sacerdotiza de Domitila, sacerdotiza de Faustina.»

Ademas, todos esos sacerdocios, públicos y privados, en número de ochenta y dos, pasaban y volvian á pasar sin cesar para dirigirse al Capitolio, sobre todo, en las épocas en que se anunciaban las *nonas* en la *Curia calabra*. El camino que los conducia allí, sigue á lo largo la izquierda del Forum; de aquí viene el nombre de *Via Sacra*, que conserva todavía. Esta *Via Sagrada* existe siempre; es demasiado célebre en la historia, ya por sí misma, ya por los monumentos que la adornaban; así, no debemos pasarla en silencio. En la extremidad opuesta al Capitolio y llamada *summa Via Sacra*, se elevaba el templo de la diosa *Orbona*, á quien se invocaba contra la muerte; más léjos el santuario de

¹ *Domus regis sacrificuli*.

² Onuphr, p. 176 y siguientes.